

La composición material del volumen es tan esmerada como su preparación. Es un esfuerzo que honra a la nueva Editorial Minotauro y una promesa firme de la calidad de sus publicaciones próximas.

L. M.



SCHLAEUCHE UND FAESSER, por Johannes Hubschmid. A. Francke AG. Verlag. Bern, 1955.

La finalidad y alcance de esta obra están claramente explicados en el subtítulo: «Wort- und sachgeschichtliche Untersuchungen mit besonderer Berücksichtigung des romanischen Sprachgutes in und ausserhalb der Romania sowie der türkisch-europäischen und türkisch-kaukasisch-persischen Lehnbeziehungen». Más de una vez he tratado en las páginas de este BOLETÍN, con verdadero placer, de los trabajos de J. Hubschmid, que unen siempre a una información excepcional un juicio maduro y sereno. Se ocupa esta vez de palabras culturales, de los nombres de odres y toneles, y principalmente de los primeros, y una búsqueda infatigable de los nombres a través del tiempo y del espacio junto a la atenta consideración de los objetos le permite trazar un amplio cuadro, extremadamente sugestivo, de relaciones culturales y de su reflejo lingüístico. Como siempre, ha hecho pleno honor a los principios metódicos que expone en la página 162.

Límite mi comentario a sus consideraciones sobre vasc. *aska* y *zahagi* etc. Hubschmid toma en consideración, con todas las reservas, la posibilidad de que el vasc. *aska* esté emparentado con el gr., ya homérico, *askós* «odre» (p. 81 s.). Ello supone un cambio semántico de «odre» a «recipiente de madera o de piedra», y en apoyo recoge de Lhande algunas acepciones no citadas por Azkue: *ardanaska* «vase à vin», *lurraska* «vase a grès». Pero en definitiva esto nos lleva a juzgar el valor que debe concederse a Harriet e Hiribarren, que son las fuentes de Lhande: ¿han existido estas formaciones en ese sentido o se trata sencillamente de construcciones de los lexicógrafos citados? Creo, en todo caso, que los datos seguros de que disponemos sobre los

sentidos de *aska* no apoyan demasiado la presunción de que en época histórica haya significado «recipiente en general».

Es importante además, para la etimología de *aska*, la existencia de una variante *arska*, que al parecer sólo está atestiguada en suletino. Aparece ya en Sauguis (prov. 185): *Arrotz maitena arscan* «De extraños el más amado en la artesa» (trad. de J. de Urquijo, *RIEV* 2, 723). La recoge S. Pouvreau, como palabra de Oihenart: «Arsca. mé. O. mahira» (y «Asca. auge. makifia. ortera»), que vuelve a citar s. u. *mahira* y *maira*. En sul. moderno, a juzgar por Gèze y Larrasquet, sólo se conoce *aska*, pero también dan como formas únicas *ásto* «asno», *hazkú* «tejón» y *ósto* «hoja», habiendo testimonios antiguos de *arsto* (Sauguis, Oihenart, Tartas), *harzkú* y *orsto* (Oihenart, Tartas). Sería evidentemente temerario afirmar en un caso como el de *a(r)ska* que su *r* es etimológica, pero también lo sería el negarlo. No sólo es natural que grupos como *rs* y *rz* se redujeran a *s* ante oclusiva, sino que en algún caso (guip. *oski* «dentera» de *ortz*) la reducción está probada. Entre suponer que la *r* de *arska* es epentética o no, la segunda alternativa es tan probable como la primera. Yo diría que decididamente más probable, si tuviera que dar mi opinión llana y simple.

Queda el a.-nav. guip. vizc. *arraska* «pesebre de piedra, fregadera». Si nos atenemos al análisis obvio, *arr(i)-arka aska* de piedra, parece que *aska* pudo tener un sentido lo suficientemente indeterminado para recibir una determinación del material con que ocasionalmente se hacía, la piedra. Pero no sé si una vez más lo obvio es además exacto. Por lo menos en Rentería *arraska* es sencillamente «fregadera», y *aska* designa un abrevadero de piedra. Aizkibel define *arraska* como «canalón para arrojar inmundicias» y *arraskea*, entre otras acepciones, como «vaciadero de la cocina». Para Larramendi *arrasquea* es «el fierro de limpiar la artesa» (que parece estar relacionado claramente con *arraskatu* «rascado») y *arrasquera* «fregona, fregatriz».

El autor tiene sin duda razón en rechazar la relación entre *za(h)agi*, etc. y esp. *zaque*, como también la propuesta por Gavel entre *zahako*, etc. y *saco*. Lo que resulta extraño es que declare esta última palabra poco clara en cuanto a etimología. Si por etimología entendemos la inmediata, resulta evidente que *za(h)ako* es un diminutivo de *za(h)agi* exactamente lo mismo que *za(h)ato*: el suf. *-ko* está tan bien documentado como *-to* con ese valor, e incluso se puede pensar que aquí *-to* proceda por disimilación de *-ko* en **za(h)agi-ko*, forma previa que supone

el actual *za(h)ako* (cf. a.-nav. guip. de Echarri-Aranaz *zagito* «bota»). Ambas variantes son exactamente sinónimas y por su distribución especial complementarias. Según los datos —sin duda incompletos— de Azkue, la forma en *-ko* es b.-nav., lab., ronc., sal. y suletina; la en *-to* a.-nav., guip., lab. y vizcaina. La equivalencia fué ya reconocida por S. Pouvreau que escribe: «Çahagua. çahacoa. çaacoa. outre a porter vin ou huile» («Çahagua. peau de cuir a mettre vin ou huile. outre»). No necesito por otra parte repetir que, a mi modo de ver —y esta no es una simple opinión, sino el resultado de un examen detenido de los hechos—, no hay motivo para pensar que *xahako* sea un «doblamiento» de *xako*.

Me he extendido en estas consideraciones, bastante extemporáneas, porque cualquier ocasión es buena para añadir precisiones, por insignificantes que sean, a la historia de las palabras vascas. Réstame ahora insistir sobre las cualidades excepcionales de esta obra del señor Hubschmid, verdadero modelo en su género, que ciertamente no tiene la menor necesidad de mis elogios.

L. M.



GRAMATICA VASCA, por *Umandi*. Patrocinada por el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo». Zarauz, 1955.

Conviene empezar por señalar que este extenso volumen de más de 600 páginas es un método para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua vasca, como expresamente se advierte en la «Exposición» preliminar (p. IX). Es obligado advertir esto porque sabemos que el título que lleva la obra es debido a circunstancias en que el autor no ha tenido intervención.

No por ello deja, sin embargo, de ser una gramática. Lo es, y muy extensa y completa. Pero en todo momento se echa de ver cuál es la preocupación primordial del autor. Dedicándose él a la enseñanza del vascuence, echaba de menos un método, una exposición graduada de la teoría gramatical unida a ejercicios prácticos también graduados y suficientemente extensos; pensó que otros se encontraban y se encontrarían en la